

## FUNDACIÓN DE LOS HOSPITALES DE VIEDMA Y RAWSON (PATAGONIA ARGENTINA) SEGÚN LAS MEMORIAS DEL PADRE BERNARDO VACCHINA (1887-1917)

### Una consecuencia del proyecto misionero salesiano

MARCOS GABRIEL VANZINI \*

#### Siglas

ACS	Archivo Central Salesiano - Buenos Aires.
ASC	Archivo Salesiano Central - Roma.
AHMSP	Archivo Histórico de las Misiones Salesianas en la Patagonia. Bahía Blanca.
BS	Boletín salesiano, edición en español.
E (3) V	Epistolario Vacchina.
MB	<i>Memorias Biográficas de San Juan Bosco</i> . Diecinueve vol. (del 1 a 9: Lemoyne, G.B.; 10: Amadei, A.; 11 al 19; Ceria, E.). Traducción de Basilio Bustillo. Editorial CCS. Madrid, 1998. Versión digital.
MV	«Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917», del padre Bernardo Vacchina.
RSS	Ricerche Storiche salesiane.

#### Introducción

La obra de evangelización de la Patagonia, llevada a cabo a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cubrió un espectro de iniciativas sociales muy grandes. Estas iniciativas tuvieron como motivación, por un lado, la concepción «civilizadora» de la inserción de la iglesia en tierras lejanas, y por otro, la llegada a un lugar donde estaba todo por hacerse. Por eso, dentro de este amplio abanico de acciones, nos queremos detener sobre dos hechos, que parecen uno, y que a pesar de la distancia de algunos años, tienen tantas coincidencias que no nos resulta necesario tratarlos por separados; nos referimos a la fundación de los hospitales «San José» de Viedma y «Buen Pastor» de Rawson, ambos en el ámbito del Vicariato Apostólico a cargo de monseñor Juan Cagliero.

Nos detendremos, sobre todo, en las motivaciones, circunstancias y dificultades que le dieron origen. En toda obra apostólica, los primeros tiempos son los más ricos en sentido, son los que tienen más a la vista las intenciones primeras, los hechos externos que la motivaron, los ideales que la orientaron. Es tan fuerte

\* Presbítero de la diócesis de Merlo-Moreno (Buenos Aires - Argentina), con licenciatura en teología (historia de la iglesia) - Universidad Católica Argentina.

esa conciencia de sentido que se transforma en la fuerza que acompaña el desarrollo de la obra, y a la que hay que volver cuando se pierde el rumbo. Por eso, nuestro trabajo parte de las memorias escritas por aquel que la Providencia quiso fuera uno de los principales iniciadores de los hospitales, en ambos casos: el padre Bernardo Vacchina.

Nuestro método se concentrará en indagar en los escritos de este misionero, lo que nos cuenta, tanto implícita como explícitamente, de los orígenes de los hospitales. Entendemos la concreción física de estas iniciativas como una consecuencia necesaria del compromiso misionero en favor de los enfermos, como había pedido Don Bosco a sus hijos, en los «Recuerdos a los misioneros».<sup>1</sup> No haremos una historia de las obras, sino un estudio sobre sus comienzos, deteniéndonos en las motivaciones y enmarcándolo en la obra de evangelización emprendida. Por ese motivo no hablaremos de protagonistas importantes en la vida de los hospitales, como fueron especialmente en Viedma, el padre Evasio Garrone y, sobre todo, el siervo de Dios, coadjutor Artémides Zatti, lo cual equivaldría a un trabajo mucho más extenso, que escapa al objetivo de éste.<sup>2</sup>

## 1. Ubicación histórica

### 1.1 *La situación histórica, social y sanitaria de la Patagonia septentrional y central*

Hacia fines de la segunda mitad del siglo XIX, encontramos al gobierno de la Nación Argentina preocupado por afianzar la soberanía en aquellas regiones donde su presencia era muy pobre y escasa. Este interés se encontraba enmarcado en lo que la historiografía tradicional argentina llama «el proyecto de la generación del ochenta», entendido esto como un movimiento político, ideológico, social y cultural que puso a nuestro país en un esquema organizativo moderno, aunque muchas veces mirando más los movimientos sociales de la Europa anglosajona, que los valores enraizados en nuestra cultura popular, los cuales eran despreciados y hasta atacados frontalmente.<sup>3</sup> La elite gobernante proyectó insertar

<sup>1</sup> Recomienda Don Bosco, en el número 5: «Prendete cura speciale degli ammalati, dei fanciulli, dei vecchi e dei poveri, e guadagnerete la benedizione di Dio e la benevolenza degli uomini». MB XI 389-390. También cf: Jesús BORREGO, *Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros*, en RSS 4 (1984) 196-197.

<sup>2</sup> En el hospital de Rawson, es de destacar la labor del coadjutor José Puig, que durante varias décadas ejerció el oficio de enfermero. Había nacido en Lérida (España) el 19 de julio de 1886; falleció en Fortín Mercedes (Argentina) el 8 de setiembre de 1966, a los 80 años y 61 de profesión religiosa. Del mismo modo, en el hospital «San José» de Viedma, Sor Severina Teghlille ejerció durante 45 años las funciones de enfermera. Murió en Viedma a mediados de 1940. Cf: *La Cruz del Sur* agosto (1940) 5-6.

<sup>3</sup> Sobre este tema es importante referirse al estudio de Gerardo FARRELL, *Iglesia y Pueblo en Argentina*. Buenos Aires, Editora Patria Grande 1976.

estas tierras en el contexto comercial europeo, como un abastecedor importante de materia prima. Eso exigía una mayor organización de su territorio y una legislación más acorde, tanto para ofrecer tierras a las próximas oleadas inmigratorias como para dar garantías a sus empresas.

La campaña militar al desierto de la Patagonia (1879), tuvo como intención incorporar esas regiones, hasta ese momento casi exclusivamente habitadas y dominadas por los naturales, bajo la autoridad del gobierno argentino. La acción militar respondía a la decisión política ya expresada en la aprobación, por parte del Congreso de la Nación, de la ley 954, del día 11 de octubre de 1878, por la cual se creaba la Gobernación de la Patagonia, con un territorio que iba desde el río Colorado hasta el cabo de Hornos. Por eso se puede afirmar que esta decisión

«[...] es la faceta administrativa de la Campaña al Desierto, y ambas, un aspecto coherente del proyecto del país entonces en curso. Más aún, puede agregarse que la Gobernación de la Patagonia fue la faceta más trascendente de la Campaña Militar».<sup>4</sup>

Esta creación le dio continuidad en el tiempo a los objetivos meramente militares. La estructura jurídica consolidó a las poblaciones existentes y posibilitó la instalación de otras tantas colonias. Debemos recordar que en el casi millón de kilómetros cuadrados que incluía la nueva gobernación, los únicos asentamientos blancos eran: Mercedes de Patagones en la orilla sur del río Colorado (actual Viedma) y las colonias galesas en las orillas del río Chubut (Rawson y Gaiman entre las más importantes).

La intención de promover la población de la región se ve fortalecida cuando el presidente Julio Argentino Roca consigue por parte del Congreso de la Nación, la sanción de la ley 1532, del 18 de octubre de 1884, que creaba los cinco Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, germen de las actuales provincias argentinas. A esta decisión se sumaron otras como la de asentar guarniciones militares (muchas veces constituyendo ellas el punto de partida de un pueblo), y la de dictar leyes que facultaban al gobierno a mensurar, vender, rematar y donar tierras, o darlas como premios a los que habían participado en las campañas militares.<sup>5</sup>

El historiador argentino Pedro Navarro Floria concluye diciendo:

«En un lapso de tres a cuatro décadas, la geografía humana de la Patagonia sufrió una de las transformaciones más drásticas y extensas de la historia de América. Mientras que en los tres siglos anteriores habían fracasado casi todos los intentos de establecer ciudades, excepto Carmen de Patagones y el corto ensayo que la acompañó en 1779, de 1879 a la Primera Guerra Mundial, los pueblos y colonias

<sup>4</sup> Jorge Raúl ENTRAIGAS - Héctor Daniel REY, *La Gobernación de la Patagonia*, en AA.VV., *Río Negro. Pasado y presente*. Buenos Aires, Chismar ediciones 1980, p. 71.

<sup>5</sup> Un estudio sobre este tema: M. BELFIORE ET AL., *Análisis de la distribución de tierras patagónicas en virtud de la ley 1628 de 1885*. Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional. Comodoro Rivadavia, 12-15 de enero de 1973. Tomo III. Buenos Aires, 1974, pp. 201-214.

se multiplicaron en los territorios patagónicos a un ritmo solamente comparable con el del crecimiento de la producción agro-ganadera argentina, o con el de la recepción de inmigrantes de la cuenca mediterránea y de Europa Central. Aún así, el proceso de repoblamiento también está constituido por casos y zonas más o menos diferenciados».<sup>6</sup>

Es en este contexto de fundación de colonias y crecimiento poblacional, donde se inserta el comienzo de la evangelización de la Sociedad Salesiana en la Patagonia, y se realizará de tal forma que en algunos casos la dilatación de la obra salesiana va a ir acompañando el surgimiento de nuevos pueblos. Esto facilitará y dificultará, al mismo tiempo, la acción misionera. Por un lado, en la medida que van naciendo los pueblos, los sacerdotes irán encontrando centros poblados en donde apoyar las misiones itinerantes. De hecho, más tarde o más temprano, fueron fundando parroquias, colegios, hogares, escuelas agrarias, etc., en cada uno de los poblados que nacen en esta época. Pero el mismo fenómeno tenía sus inconvenientes. Muchos de los primeros colonos, e incluso los integrantes de las guarniciones militares, la mayoría de ellos, católicos, dejaban mucho que desear en su vida cotidiana, transformándose ese escándalo en un obstáculo para que muchos naturales se adhirieran a la fe cristiana. Así lo expresa el padre Domingo Milanésio:

«Los indígenas, pobrecitos, ¿qué pueden hacer siendo hijos de salvajes y salvajes también ellos? [...] Demás de esto, hallándose entre civilizados, que de cristianos no tienen sino el nombre, y observando en muchos de ellos una conducta poco edificante, es tal su decepción, que expresan con frecuencia: *¿Por qué hacernos cristianos, si ellos son peores que nosotros...?* Causa no menos fatal que el escándalo es la conducta de la mayor parte de los oficiales y de otros jefes del ejército, que no cuidan de las buenas costumbres ni se interesan en la moralidad de los indios bautizados».<sup>7</sup>

La expansión, en cantidad, de los nuevos poblados no necesariamente implicaba la existencia de un proyecto por parte del gobierno de la nación, que garantizara las respuestas adecuadas a las necesidades básicas de los pobladores. Muchos de esos asentamientos comenzaban con la mera instalación de los colonos, sin prever el modo de satisfacer la problemática social, indispensables para una buena colonización y para afianzar la soberanía. Por tanto la justicia, la educación y la salud eran del todo rudimentarias, sino nulas en muchos de los poblados. Incluso en colonias como las galesas que hacía varios años que estaban afianzadas en el territorio, encontramos serias dificultades.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Pedro NAVARRO FLORIA, *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ciudad Argentina 1999, p. 130.

<sup>7</sup> Domingo MILANÉSIO, *Relaciones 1886 – Patagonia Norte*. AHMSP RI (9) M, p. 15.

<sup>8</sup> En un censo, a las comunidades del valle del río Chubut de 1881, se consigna que de 1205 habitantes, sólo 577 sabían leer y escribir. Cf Clemente DUMRAUF, *Historia del Chubut*. Buenos Aires, Plus Ultra 1992, p. 251.

Similar precariedad encontraron los misioneros salesianos con respecto a la salud; incluso en lugares como Viedma y Rawson, que por el hecho de ser cada uno de ellos, asiento del gobernador del territorio, no por eso poseían una mayor y suficiente organización social. Veremos posteriormente, que las circunstancias que determinaron la creación del hospital salesiano «San José», fueron la falta de respuesta a la problemática sanitaria de la capital y sus alrededores, por parte de los que la gobernaban. Así lo demuestra una memoria del Ministerio del Interior del año 1899, donde afirma que el centro asistencial depende exclusivamente de la acción de los salesianos, sin ningún tipo de apoyo estatal:

«En el Hospital, a cargo de los padres salesianos, establecido en Viedma, entraron de 1889 a 1899, o sea en el periodo de diez años, 1035 enfermos, de los cuales salieron curados 879, falleciendo 156. *Es éste un establecimiento particular, puesto al servicio del público sin retribución alguna, que no goza de subvención del Gobierno, que está sostenido exclusivamente por la congregación de aquellos sacerdotes*».<sup>9</sup>

En la zona del Chubut se da una paradoja interesante. Los hechos que determinan la creación del Hospital del «Buen Pastor» son similares a los de Viedma. Pero si nos atenemos a los informes de los gobernadores, fue algo a todas luces innecesario. El primer gobernador del territorio nacional del Chubut, Luis Jorge Fontana, en un informe de 1890, si bien en cierta forma relativiza las necesidades sanitarias de la región, por un cuadro casi óptimo de la salud, deja abierta la posibilidad de que esa realidad cambie abruptamente:

«[...] habitantes laboriosos de buenas costumbres que sólo se alimentan con agua, pan, leche, pescado y verdura, son las causas primordiales que aquí la gente se muere [sic] de vejez, por heridas y por caídas de caballo [...] Estas mismas *condiciones excesivas de salud*, que pueden apreciarse por la pobreza pecuniaria del único médico que aquí tenemos, son a mi entender un peligro, no teniendo costumbre de estar enfermos, *el día en que nos invada el mal, no quedaría bicho vivientes*».<sup>10</sup>

Más optimista son las apreciaciones del doctor Eugenio Tello, segundo gobernador del territorio:

«Es común la longevidad, siendo desconocidas las enfermedades endémicas; [...] Las defunciones son raras, proviniendo ordinariamente de mortalidad de pleuresía, según el diagnóstico de la estadística del Registro Civil. Los tuberculosos no existen, porque el clima les acelera la vida. El médico de la Gobernación basta para las necesidades públicas habiéndome manifestado que la dispepsia es la única dolencia frecuente en los galeses».<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Memoria del Ministerio del Interior, 1899, en J. R. ENTRAIGAS - H. D. REY, *La Gobernación de la Patagonia...*, p. 73. El resaltado es propio.

<sup>10</sup> Archivo de la gobernación del Chubut, libro 1885-1892, nota N° 100, del 27 de noviembre de 1890.

<sup>11</sup> Eugenio TELLO, *El Chubut y sus primeros colonizadores*. Rawson, Imprenta tipográfica salesiana 1935, p. 59.

Este cuadro tan alentador acerca de las posibilidades sanitarias de la región no condice con lo expresado en sus memorias por el padre Bernardo Vacchina, que experimenta en carne propia la precariedad de los servicios en la salud, en los primeros días de su llegada a Rawson (diciembre de 1892):

«Mandé al hermano carpintero a buscar el vino de misa; por precaución lo guardaba el capitán en su camarote. Para hacer más pronto, pidió prestado un caballo; y consiguió un *redomón* que corcoveando lo tiró al suelo y me lo trajeron con una pierna rota. Acudió un curandero y lo curó bien. Después el perniquebrado, por prolongada estitiquez, comenzó a quejarse por atroces dolores de vientre. *¿Cómo salir de apuro en pueblo sin farmacia ni médico?*. Lo purgué con tres vasos de agua de mar, haciéndole creer que era sal inglesa».<sup>12</sup>

En resumen la expansión poblacional que se dio en este periodo histórico de la región, fomentada por el gobierno central como forma para afianzar la soberanía argentina, no fue siempre acompañada de la organización adecuada de los medios para satisfacer las necesidades de los pobladores. Con respecto a la salud, quedaba casi exclusivamente bajo la responsabilidad del médico de la gobernación o de la guarnición militar, donde lo había. La obra evangelizadora de la congregación salesiana irá respondiendo *in situ*, y cuestionada por la realidad misma, con la fundación – por iniciativa del padre Vacchina – de los primeros hospitales en las dos capitales de las nuevas gobernaciones: Viedma y Rawson.

## 1.2 El padre Bernardo Vacchina

Dentro de la gran lista de misioneros que vivieron en la Patagonia septentrional y central desde el comienzo de la acción de la congregación salesiana, siempre han sobresalido con mayor espontaneidad, aquellos que se dedicaron a la misión itinerante. Pero dentro de la conciencia de aquellos tiempos, reflejadas en la documentación existente, eran considerados también como misioneros aquellos que, no por elección propia, sino por obediencia fueron artífices del proyecto de Don Bosco desde los centros de misión, con la fundación de colegios, orfanatos, etc. El padre Bernardo Vacchina fue uno de estos hombres que fue plasmando en los lugares en los que estuvo, el ideal evangelizador, dedicándose a afianzar los centros de misión de Viedma y Rawson, durante dos periodos en cada uno de esos pueblos, a lo largo de un total de 30 años, como superior de las casas, provicario de monseñor Juan Cagliero, capellán de la gobernación y fundador de colegios y otras obras. Esos centros serían los focos de irradiación del evangelio de Jesús, para la salvación de las almas, a través de la educación de la juventud autóctona, como lo había proyectado Don Bosco.

<sup>12</sup> AHMSP. Bernardo VACCHINA, *Memorias de las Misiones de la Patagonia desde 1887 a 1917*. Cuaderno 7, f 5v-6r. (En adelante MV; el número del cuaderno va entre paréntesis).

Vacchina había nacido en Revignano D'Asti el 19 de marzo de 1859. Hijo de Segundo Vacchina y Teresa Cellini, entra a los doce años al Oratorio de Valdocco el 15 de octubre de 1871. El hecho de haber sido formado desde su niñez por el mismo Don Bosco lo hizo pertenecer al grupo de misioneros privilegiados que habían mamado de la mismísima fuente original, el carisma salesiano.<sup>13</sup> Su paso por el Oratorio y su relación con el santo fundador está testimoniado en varias partes de las Memorias Biográficas.<sup>14</sup>

Después de haber servido como *bersagliere* en el servicio militar, y sólo con las órdenes menores, Don Bosco lo envía como misionero a América, llegando a su primer destino, Villa Colón, Uruguay, en febrero de 1880.<sup>15</sup> En 1881 es llamado a Buenos Aires designado secretario del internuncio monseñor Luis Matteredo, pero al no poder soportar la vida de la diplomacia se escapa sin decir nada. Esto provocará la enemistad del nuncio con los primeros salesianos.<sup>16</sup> Del 1<sup>ro</sup> al 5 de abril de 1882 recibe de manos de monseñor Federico Aneiros, arzobispo local, las órdenes mayores, celebrando su primera misa el 9 de abril, día de Pascua, en la parroquia de San Nicolás de los Arroyos. Sus primeros y difíciles pasos en el sacerdocio los realiza en la parroquia de San Juan Evangelista, en el barrio de «La Boca [...] entre sectarios y forajidos de toda especie y en suma pobreza».<sup>17</sup>

A fines de 1887 comienza para Vacchina su misión en la Patagonia la cual se va a extender hasta 1930,<sup>18</sup> dividida sobre todo en los cuatro periodos que fue superior de las casas, dos en Viedma y dos en Rawson. Nos cuenta que:

«[...] monseñor Cagliero fue llamado a Italia para asistir a Don Bosco enfermo desahuciado por los médicos. Antes de embarcarse, visitó la casa y parroquia de la Boca, y en presencia de monseñor Antonio Espinosa, vicario general de la Arquidiócesis, me ordenó que me hiciera cargo de la parroquia de Viedma, capital de la gobernación de Río Negro».<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Siendo Vacchina un sacerdote ya anciano, hace una ansiada visita al noviciado de Bernal (Buenos Aires – Argentina), el 16 de junio de 1932, y al agradecerle ese momento compartido, el director de la casa le dice: «Padre Vacchina: el provecho que de vos debemos sacar en estos últimos años es vuestra transmisión de espíritu salesiano, y vos debéis tratar de transmitirnos ese espíritu de Don Bosco, que de él mismo habéis recibido. [...] Os deseo que viváis muchos años entre nosotros para edificación nuestra y para que nos transmitáis el espíritu de nuestro fundador y Padre». ACS caja 148.

<sup>14</sup> Sobre todo MB XIII 825-832. También X 18-19; XI 224, 265, 501; XII 183-184; XIII 463; XV 14; XVI 380. De aquí en más citamos la versión en español hecha por Basilio Bustillo. Madrid, Editorial CCS 1998.

<sup>15</sup> Cf MB XV 14; también: Francesco BOBRATO, *Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali. Roma, LAS 1995, pp. 430-431.

<sup>16</sup> Cf MB XVI 380; también: José VESPIGNANI, *Monografía de la Casa Inspectorial de San Carlos y Colegio Pío IX de Artes y Oficios*. ACS, caja Pío IX; Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Vol. I. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981, pp. 191, 321-325.

<sup>17</sup> MV (1) f 1v.

<sup>18</sup> Cf *Elenco 1930, Società di San Francesco di Sales*, pp. 7, 29.

<sup>19</sup> MV (3) hoja pegada en la tapa.



Se hace cargo el día de la fiesta de la Purificación de la Virgen, 2 de febrero de 1888. Días después, abren la escuela con: «los cuatro grados, según el programa oficial de aquellos años».<sup>20</sup>

Es intensa la actividad que desarrolla en esa parroquia, que será designada casa central de las misiones. Con el espíritu misionero de servicio irá venciendo la indiferencia religiosa que reinaba en la población. Desde la atención, casa por casa, de los enfermos, la preocupación por mejorar el cementerio, la fundación de instituciones como la Compañía de San Luis y San José, la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada, el pequeño Clero y la creación del hospital «San José» en 1889, todas iniciativas que irán desarrollando su perfil de incansable misionero, atento al bien del hombre y la salvación de las almas.

Entre fines de 1891 y principios de 1892, en ausencia de monseñor Cagliero, detenta los cargos de director, párroco y delegado del Vicario Apostólico; demasiada carga para tan poca experiencia. Se producen algunos hechos dentro de la comunidad que determinan la llegada del padre Santiago Costamagna como visitador. El padre Vacchina termina renunciando a todos sus cargos. Fue nombrado director y párroco de Patagones, pero nunca asumió esa responsabilidad, porque el Vicario Apostólico lo pone bajo las órdenes del padre Miguel Borghino, para realizar una misión ambulante en el departamento de Villarino, zona de Fortín Mercedes y demás poblados dependientes de la parroquia de Bahía Blanca (1892).

Con la designación de director de la nueva misión de Nuestra Señora de los Dolores de Rawson, comienza su segundo período patagónico. Llega a Chubut en diciembre de 1892 con el cargo de provicario. A lo largo de siete años, irá desplegando una intensa actividad que se transformará en los cimientos de la obra evangelizadora de la zona. En 1893 funda el colegio de varones y otro de niñas a cargo de las Hijas de María Auxiliadora; en mayo de 1895 comienza a funcionar el hospital del «Buen Pastor», que será bendecido, en octubre, por monseñor Cagliero en ocasión de realizar la primera visita pastoral al Chubut. En ese mismo año, junto con el gobernador Eugenio Tello, realiza una extensa expedición que lo llevará hasta la cordillera. Será, ésta, la experiencia de misión itinerante más importante de su vida, donde visitará y predicará el evangelio en las mismas casas de los nativos.

Un tercer período comienza cuando es trasladado nuevamente a Viedma a instancias del flamante gobernador de Río Negro, Eugenio Tello, que solicita la presencia de Vacchina en la obra salesiana, ya que deseaba repetir la experiencia de trabajo mancomunado que habían tenido en el Chubut. Llega a principios de diciembre de 1897, preservando el cargo de provicario, y nombrado director del colegio «San Francisco de Sales». Este período se caracteriza sobre todo por algunas iniciativas particulares de Vacchina: fomenta el desarrollo de las voca-

<sup>20</sup> MV (3) f 3r.



ciones con la fundación del aspirantado y noviciado propios, en el 1900; comienza con el apostolado de la buena prensa con la creación del periódico «Flores del Campo», el 17 de mayo de 1903; asume la capellanía de la cárcel de Viedma con gran fruto entre los presos; funda como medio de apostolado entre los hombres, el Círculo Católico de Obreros. Un acontecimiento especial en este tiempo, fue la labor desplegada para reconstruir la misión después de haber sido arrasada por la inundación de 1899.

El cuarto y último período comienza por el nombramiento de monseñor Cagliero como arzobispo de Sebaste, y su consecuente viaje a Europa. El Vicario Apostólico deja la misión en las manos de dos provicarios: el padre Esteban Paggiere para la Patagonia norte y el padre Bernardo Vacchina para el Chubut. Nuestro misionero está nuevamente en su querida tierra del valle el 1 de diciembre de 1904, dispuesto a continuar con el trabajo de afianzamiento de sus predecesores. En esta región comienza también con lo practicado en Viedma: la buena prensa; funda el periódico «La Cruz del Sur» el 1 de enero de 1905. Ejerciendo el gobierno pastoral de esta zona, extiende la presencia misionera fundando obras atendidas regularmente en Trelew, Gaiman, Puerto Madryn y península Valdez. Pero, ésta, es una etapa también de fuertes contrariedades: entre los años 1906 y 1907 debe enfrentar la muerte del padre Rafael Colacito, el acólito José Kalt y el coadjutor Bonino; el 1<sup>o</sup> de mayo de 1910 se incendia la misión de Rawson, con grandes pérdidas materiales. En estos años son suprimidos el Vicariato y la Prefectura Apostólica de la Patagonia sur, por las presiones del poder político a Roma. De modo que, a partir del 24 de agosto de 1910, Chubut será una vicaria foránea dependiente de la arquidiócesis de Buenos Aires, y Vacchina detendrá el cargo de Director y Párroco de Rawson, y Vicario Foráneo del Chubut hasta 1917.

Según los elencos de la Sociedad Salesiana, a partir de 1918 hasta 1920 el padre Bernardo Vacchina aparece como párroco y vicario foráneo, habiendo dejado de ser director de la casa, cargo que ocupó el padre Augusto Crestanello.<sup>21</sup> A partir de 1921, deja el cargo de párroco y sólo aparece como vicario foráneo, cargo que para esa fecha sería sólo formal.<sup>22</sup>

En los últimos años de su vida, ya bastante deteriorado de salud, vivió en el Colegio de «San Juan Evangelista» de La Boca. Allí celebró sus bodas de oro sacerdotales el 3 de abril de 1932, rodeado por el reconocimiento de tantas personas beneficiadas por su apostolado. Es en estos tiempos cuando emprende la tarea, por obediencia, de redactar sus memorias. Muere a los 76 años el 4 de mayo de 1935.

<sup>21</sup> *Elenco, Società di San Francesco di Sales*, 1918, p. 20; 1919, p. 19; 1920, p. 19.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 1921, p. 19; 1922, p. 18, y así hasta 1930, que aparece con dos cargos: vicario foráneo, p. 29, y confesor de La Boca, p. 7.

1.3 «Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917», del padre Bernardo Vacchina<sup>23</sup>

En el cuaderno numerado con el «1» donde Vacchina escribe la introducción a sus memorias, él mismo nos cuenta cómo se originaron:

«Redacto estas memorias obedeciendo a mis buenos superiores y comienzo *in Nomine Domini cui omnis honor et gloria in saecula saeculorum*. Las obras pastorales del sacerdote pertenecen a la Iglesia, y si los que mandan en ella, ordenan que se publiquen, hay que obedecerles para honor de la misma S. Iglesia».<sup>24</sup>

Era costumbre que los misioneros salesianos fueran dejando por escrito sus vivencias, algunas veces redactadas *in situ*, en forma de diario, relación, informe o carta, que luego eran publicados muchas veces en el Boletín Salesiano. Pero también a algunos de ellos les pedían los superiores, a una edad avanzada, que dejaran por escrito sus recuerdos. No todos lo aceptaban con inmediata solicitud, pero a fuerza de insistir y como respuesta a la obediencia religiosa, emprendían la tarea, no del todo fácil, de redactar sus memorias. Éste, es el caso del padre Vacchina. Es seguramente el P. Gaudencio Manachino, que fue el segundo inspector de la Patagonia entre los años 1925 y 1934, el que le pide esta tarea, ya que comienza a escribirlas, como veremos más adelante, durante el año 1934, y las concluye en 1935. El deseo de su comunidad de hermanos que transmita sus vivencias como misionero salesiano, venía desde hacía algunos años, en especial a su llegada a Buenos Aires en los comienzos de la década del 30. Así lo testimonian las palabras alusivas del director del noviciado de Bernal, dichas a Vacchina con ocasión de su visita a esa casa de formación, el 16 de junio de 1932:

«Vuestras palabras, quizá ahora no serán muy largas, porque estaréis demasiado fatigado, pero cuando estéis descansado, allá en vuestro retiro del Colegio San Juan Evangelista, tomaréis la pluma y escribiréis un recuerdo para estos niños y acólitos de la Casa de Bernal».<sup>25</sup>

Consta este manuscrito de 18 cuadernos escolares, redactados en forma de libro para una posible publicación, ya que tiene una introducción general donde, además de explicar el origen del escrito, reseña brevemente los cuatro periodos de su permanencia en la Patagonia.<sup>26</sup> Luego tiene como un primer capítulo, en donde va enmarcando con distintos temas, la actividad desarrollada como misionero; en ese capítulo nos habla del origen de las misiones patagónicas salesianas

<sup>23</sup> AHMSP M (1 al 18) Vacchina. En este trabajo utilizaremos el manuscrito original realizado por el padre Vacchina y que se conserva en el archivo salesiano de Bahía Blanca (Argentina), ya que es el que, al momento de realizar la investigación, pudimos consultar. En el Archivo Salesiano Central (Roma) se encuentra una copia dactilografiada (ASC C 458) enviada al Rector Mayor, en febrero de 1935, que no presenta importantes diferencias con el original.

<sup>24</sup> MV (1) escrito en la vuelta de la tapa.

<sup>25</sup> ACS, *Visita del R. P. Vacchina al Noviciado de Bernal*. Caja 148.

<sup>26</sup> MV (1) ff 1r a 3r.

a partir de Don Bosco y su experiencia sobrenatural con ocasión de la curación del joven Juan Cagliero, resaltando de modo particular, que ellas sólo son una respuesta del santo fundador a la voluntad de Dios. Posteriormente describe las circunstancias históricas de la llegada de los primeros misioneros a la Argentina, las variadas dificultades que tuvieron que enfrentar en el trabajo misionero, la situación de los aborígenes antes y después de la Campaña al Desierto (1879), el escándalo que provocaba la inmoralidad de los «blancos» residentes en la zona, especialmente los que se dedicaban al comercio, y por último algunas notas sobre la geografía, la flora y la fauna de la región.<sup>27</sup> Luego organiza sus recuerdos en los cuatro períodos de su estancia patagónica, dos en Viedma y dos en Rawson, como lo vimos en las notas biográficas. El último período sólo llega hasta 1917, fecha en que deja de ser director de la casa de Rawson.

Comienza a redactarlas en el año 1934, como deja escapar en una parte de sus memorias en la que recuerda a una hermana de María Auxiliadora:

«ninguna rehusaba sacrificarse por amor a Dios y al prójimo. Recordaré especialmente a Sor Josefina Picardo, en Patagonia hasta hoy (1934 desde 1879)».<sup>28</sup>

Continúa su redacción hasta comienzos de 1935, ya que en la carta que envía al padre Pedro Berrutti, fechada el 6 de febrero de 1935, expresa:

«Acabo de comunicar a Mons. Esandi que acabé de redactar las consabidas memorias [...] Las redacté para publicarlas – si quieren- y como su R. me aconsejó fui rigurosamente histórico, como puede serlo un viejo de 77 años, relatando hechos sucedidos en un periodo de 30 años y después de más de 14 años de ausencia del campo de mi trabajo. Dios y mis colegas misioneros me perdonarán las deficiencias».<sup>29</sup>

No se propone, Vacchina hacer ni una obra con un gran valor literario, ni un exhaustivo estudio histórico, sino un testimonio de lo que Dios fue haciendo en la Patagonia a través de la acción misionera de los salesianos, poniendo un especial interés en las dificultades que debieron enfrentar:

«Divido estas memorias en cuatro periodos; dos en Río Negro y dos en Chubut alternativamente con exactitud cronológica. [...] y sin documentos a la vista y aunque he procurado ser rigurosamente histórico puede que se encuentren inexactitudes y fallas, por lo cual ruego a mis hermanos y demás que me las perdonen; son involuntarias». «Por estas memorias puede formarse el lector una idea de la vida de abnegación incesante que deben llevar los misioneros en busca de almas para redimir. Mis pobres memorias exponen las dificultades, privaciones y persecuciones que debían soportar los misioneros en sus residencias. De ambas memorias podrán formarse, cuánto costó a la Sociedad Salesiana la evangelización de la Patagonia y lo mucho que les queda todavía que hacer».<sup>30</sup>

<sup>27</sup> MV (1) ff 3r a 6r, y todo MV (2).

<sup>28</sup> MV (5) f 5v.

<sup>29</sup> ASC C 458.

<sup>30</sup> MV (1) tapa v y ff 1r y 2r.

## 2. La fundación de los Hospitales de Viedma y Rawson

### 2.1 Surgen los hospitales en el contexto de la evangelización

Como vimos anteriormente, cuando los misioneros salesianos llegaron a la Patagonia encontraron poblaciones en germen, sin la adecuada estructura de servicios para satisfacer las necesidades actuales y futuras de los pobladores. En las «Memorias» escritas por el padre Vacchina, se evidencia un movimiento de interpelación social a aquellos que venían a predicar un mensaje de salvación, a implantar la iglesia y a abrir camino a la condición más humana del hombre. Por eso es tan difícil separar o distinguir dentro de la acción de estos misioneros, la evangelización y el trabajo civilizador, separación incluso que ellos mismos no entenderían, ni verían necesaria. Se encontraba, por un lado, una realidad fuerte de necesidad, marginación, y muchas veces de dolor, por parte de los que hicieron punta en la colonización de estas tierras y los que la habitaban desde tiempo inmemorial; por el otro, un grupo de hombres, nuevos en estas tierras lejanas a la suya, muchas veces sin conocer incluso la lengua misma, pero animados a realizar la gran misión de «salvar las almas». Una dura realidad, y un gran desafío. Será la profunda conciencia y vivencia de la caridad cristiana, la que encontrará en el bagaje de la misión, la respuesta a la difícil situación.

La atención de los enfermos era tarea constitutiva de la misión pastoral. Al final de sus días reflexiona acerca de esto en respuesta a alguna crítica que había escuchado, y deja por escrito su pensamiento:

«Algunos turistas, que pasaron dos días en Comodoro (Rivadavia), afirmaron que los salesianos no hacen vida parroquial. Si por vida parroquial entienden visitas de simpatía, banquetes, asistir a tertulias, etc. claro que los salesianos no hacen esa vida; *pero predicán, dan catecismo en sus colegios y oratorios, atienden a los enfermos y divulgan con su revista la buena doctrina; esto es ser pastores y párrocos*».<sup>31</sup>

Pero más allá que cumplieran con ese deber pastoral, eran los mismos enfermos los que le salían al encuentro. Se enfrentan a una situación que no distingue el tipo de personas; tanto inmigrantes como nativos, llegarán de algún modo a las puertas de la misión buscando el alivio para su cuerpo:

«Un día me llamó un enfermo de apellido Sanahuja, catalán anticlerical rabioso».<sup>32</sup>  
 «Las hermanas, en un toldo hallaron a una joven india cargada de piojos y enferma. [...] Se recogió también un anciano con un pólipo en una oreja. Había sido mazorquero en tiempo de Rosas, gobernador de Buenosaires».<sup>33</sup>  
 «Ingresó también un alsaciano protestante, caballero de la Legión de Honor. En un duelo, le habían cortado una arteria en el brazo izquierdo».<sup>34</sup>

<sup>31</sup> MV (15) f 15v.

<sup>32</sup> MV (4) f 5v.

<sup>33</sup> MV (4) f 7r.

<sup>34</sup> MV (4) f 8r.

«De muchas leguas a la redonda llegaban enfermos al hospital, [...]. Un día se presentó al padre Evasio Garrone un indio [...] El pobre indio murió tuberculoso pero bien preparado».<sup>35</sup>

Situación de abandono, particularmente llamativa, tenían los miembros de las fuerzas de seguridad, los cuales teóricamente debían ser socorridos por el médico de la gobernación; sin embargo, en los orígenes del hospital «San José» de Viedma como en el de Rawson, está la atención a estos servidores públicos.<sup>36</sup> Relatando los primeros pasos en Río Negro, expresa Vacchina con mucha claridad esta dinámica que se fue dando, del enfermo que le sale al encuentro, y de la respuesta solícita por parte de los misioneros, paliando la precariedad de los servicios del estado:

«Andando por la calle del pueblo sentí llamarme del interior de una pieza:  
 – “Padre, por favor, entre”. Me llamaba un milico en la enfermería del regimiento y dándome unos centavos, dijo:  
 – “Cómprame pan; aquí, si uno no muere de enfermedad, se muere de hambre”.  
 – “¿No hay enfermero?”.  
 – “Sí, Señor, pero como le pagan poco, poco nos cuida”. Regresé al colegio, enteré de todo a la hermana cocinera, que le preparó pronto una sustanciosa sopa, pan y cocido. Mientras el enfermo comía, ella andaba aseando la pieza.  
 – “¿Ud. solo, en el regimiento, está enfermo?”.  
 – “Hay otros en el campamento, pero no quieren venir aquí”.  
 – “Ud. quédese aquí, los padres o las hermanas lo visitaremos con frecuencia”.  
 Yo fui al campamento fuera del pueblo; muchas mujeres de soldados estaban enfermas tiradas sobre cueros».<sup>37</sup>

Es de destacar que la acción caritativa comienza incluso dentro del ámbito de un regimiento, o sea de una estructura organizada. La conciencia profunda de que la caridad cristiana, es el alma de toda evangelización, animó a Vacchina a complicar más la propia inestabilidad en la que ellos mismos vivían. Así comienza a crear una respuesta que tenga un lugar propio y donde se pueda recibir al desamparado de asistencia. Es significativo el hecho que ocasionó la instalación de ese «lugar propio» en Viedma:

«Un día me llamó un enfermo de apellido Sanahuja, catalán anticlerical rabioso, pintor adocenado y me dijo:

<sup>35</sup> MV (5) ff 6r-6v.

<sup>36</sup> Dos años después de comenzadas las tareas del hospital «San José», Vacchina describe en el Boletín Salesiano la visión de la realidad circundante: «Conversaba yo el 7 de agosto de 1889 con el Ilmo. Señor Cagliero sobre la gran miseria en que se encontraban algunos soldados enfermos y del desamparo en que estaban muchos obreros que habían llegado acá sin familia, como también no pocos indios faltos de socorro espiritual y material. Monseñor me encargó que hablara a nuestros educandos sobre la necesidad de establecer un hospital bajo la dirección de los salesianos y el servicio de las Hijas de María Auxiliadora». Carta de Vacchina a don Rua, fechada en Viedma el 7 de agosto de 1891, BS 1 (1892) 10.

<sup>37</sup> MV (3) f 9v.

- “Estoy muy enfermo, señor cura, y abandonado. En esta otra cama, duerme un carpintero, que pasa el día ocupado en Patagones. Todo lo que me puede ofrecer es una taza de té por la madrugada y otra al anochecer. Lléveme a su casa, señor cura, póngame una cama, aunque sea en el campanario. No puedo seguir así”. Le contesté:
- “Ahora le enviaré a nuestro enfermero”. El padre Garrone después de haberle visitado, le preparó una bebida que lo alivió mucho; mientras tanto yo exponía al Vicario la urgencia del caso.
- “¿Dónde lo quieres poner? Temo que, por la aglomeración de tantas personas en nuestra casa, se desarrolle alguna epidemia. Procura, gastando lo necesario, ubicar a tu enfermo en otra parte”. La pobreza no nos permitía gastos y traté de arreglarme de otro modo. Al lado de nuestra casa y en nuestro terreno había un caserón de adobes desocupado y lo visité. Dos piezas aseándolas, eran habitables. Las hermanas en tres horas las limpiaron, arreglaron puertas y ventanas y pusieron dos camas, para el enfermo y el enfermero. Algunos salesianos dieron algo de su propia cama, porque en casa no sobraba nada.
- Al anochecer, los mismos hermanos trajeron al enfermo en una camilla contento y triunfante. Gritó un vecino:
- “¿Cómo Sanahuja entre Uds. aquí? ¡Vivir para ver!
- “No Sanahuja entró, sino el mismo Jesús con las manos llenas de bendiciones”, se le contestó; verdad tan cierta como el credo y profético en este caso. Sanahuja era más ignorante que culpable; no había hecho su primera comunión, no estaba confirmado, y lo habían envenenado novelones. Vivía soltero por gozar de todas las libertades. Hizo en el hospital su primera comunión, fue confirmado, salió transformado y persevera en la religión. Con él comenzaban las bendiciones de Jesús personificado en los enfermos que duran hasta hoy». <sup>38</sup>

Lo que en Viedma comenzó sin proponérselo explícitamente, luego fue incluido como parte fundante de toda obra misionera, y no sólo la atención a los enfermos, que de por sí se hacía, sino también el procurar una enfermería u hospital allí donde no lo hubiere. <sup>39</sup> Y éste fue el caso de la creación del hospital de Rawson. A los pocos días de su llegada a Chubut, escribe Vacchina una circular, fechada el 26 de diciembre de 1892, donde expone un programa de actividades que comenzarían según se pudiera. En el tercer punto dice:

«Abrir un salón – enfermería para los padres (de los alumnos). Muchos se enferman y mueren en sus ranchos, sin que nadie lo advierta ni se ocupe. No hace mucho se encontró en un rancho el cadáver de un infeliz a los 15 días de su muerte, como se dedujo de su estado de putrefacción». <sup>40</sup>

<sup>38</sup> MV (4) ff 5v y 6v.

<sup>39</sup> Hasta tal punto habían asumido el hecho de hacerse presente con la atención sanitaria en donde no la había, que con motivo de la intención de un grupo de vecinos de fundar hospitales en Madryn y Gaiman, y ya que estos buscaban el apoyo oficial para su sostenimiento, Vacchina escribe en la primera página de «La Cruz del Sur», del 25 de marzo de 1911, un comentario donde afirma: «Lo más práctico, a nuestro modo de ver, sería que el Gobierno mismo tomase a su cargo la creación de dos hospitales [...] Y la Sociedad Salesiana, aunque hasta hoy, haya abierto la puerta de su hospital a todos los enfermos, sin distinción, no hallará inconveniente en clausurarlo, contenta con llevar su contingente a otro paraje en donde no pueda alcanzar la acción oficial». «La Cruz del Sur» 324 (1911) 1.

<sup>40</sup> AHMSP, Epistolario (3) V. Cf También: Pascual PAESA, *El Amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura*. Buenos Aires, Don Bosco 1967, p. 247.

Esta intención a futuro va a ser urgida por la realidad; ya en marzo de 1893 le traerán su primer enfermo; y por tanto de la letra, deberán pasar a la acción:

«En el mismo mes de marzo el jefe de Policía, un galense metodista, yerno del Pastor Mattius anglicano, nos envió un gendarme tifoso; indígena semicivilizado. Lo alojé para tenerlo aislado en los altillos de madera en los fondos de la capilla; coloqué a su lado mi cama en el suelo para atenderlo [...] pero a los diez días el enfermo falleció después de recibidos los s.s sacramentos. [...] Después del gendarme me enviaron también un marinero artrítico de la goleta “Chubut” pero el dueño de la embarcación nos facilitó solicitato. Le hicimos también fricciones con solución de trementina y metilo. Se curó. *Habíamos comenzado a cuidar enfermos y pensé que nos veríamos obligados a seguir*».<sup>41</sup>

En 1893, a un año de haber llegado a Chubut, el director de la misión, prepara un informe para ser elevado al Vicario Apostólico donde no sólo reseña lo hecho sino también los proyectos. Tanto en el borrador, con fecha 16 de noviembre, como en el texto definitivo, del 3 de diciembre, expresa la necesidad y la urgencia de «[...] disponer de una enfermería para los pobres», señalando que «[...] ya se ha hecho algo en propósito [...]».<sup>42</sup> En el texto de la primera redacción del informe, el autor tenía intención de presentar a Cagliario la posibilidad de la llegada de las hermanas de María Auxiliadora para la atención de la enfermería, fundamentándolo en el deseo de servicio caritativo, tanto en ellas como del obispo, a los enfermos abandonados. Este párrafo no forma luego parte del definitivo, pero expone la supremacía del amor en toda obra apostólica:

«Las hermanas suspiran para la realización de obra tan caritativa y Ud., que con tan espléndida caridad sostiene el Hospital de Viedma, conoce el divino poder de la caridad de esas hermanas para con los enfermos».<sup>43</sup>

En cada paso que van dando los misioneros, y que van ocasionando el surgimiento de respuestas concretas y palpables, el motivo que los va animando es la caridad de Cristo, puesta en marcha en obras. Vacchina, como seguramente también sus compañeros, sentían que su tarea se identificaba con la era apostólica. Tanto en esos tiempos como en los que le tocaba vivir, el Señor Jesús iba acompañando con prodigios la tarea de sus misioneros,<sup>44</sup> y ellos debían imitar al Buen Pastor, dando la vida por sus ovejas. De ahí nace la extrema abnegación que caracterizó sus vidas, y la convicción profunda de llevar a los actos, la caridad, como esencia del mensaje evangélico: el amor caritativo a los hombres era instru-

<sup>41</sup> MV (9) ff 1r y 3r.

<sup>42</sup> AHMSPE (3) V.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> «Los varones apostólicos predicán ogaño las mismas doctrinas que inculcaban los apóstoles de antaño; estos y aquellos son los enviados de Jesús para enseñar y es muy natural y propio que el mismo Jesús los acompañe y obre por su medio los prodigios necesarios para fundar su religión y salvar a las almas». MV (5) f 6v.



mento de salvación para ellos. La fundación de los hospitales está, entonces, en este contexto de anuncio y vivencia del mensaje de Jesús:

«La historia del hospital, si pudiera escribirla el confesor resultaría sumamente conmovedora y edificante. Las páginas que, con resplandores áureos escribe la caridad cristiana católica de la historia, son las más bellas y emocionantes. La Iglesia católica se honra y enriquece con volúmenes incontables que magnifican las gestas heroicas de la caridad de sus hijos. La llamamos madre siempre fecunda de santos; y esos santos, todos ellos, son héroes indiscutibles de la humanidad y de la caridad. Muchas son las leyes – una sola las compendia todas – la ley del amor cristiano, la caridad de Cristo, la ley siempre proclamada y practicada con gran pureza por el catolicismo».<sup>45</sup>

## 2.2 *El hospital como lugar de conversión y salvación*

El día en que Don Bosco despidió a la primera expedición misionera rumbo a la Argentina, en su sermón, casi concluyendo dijo:

«Marcháis, pero no vais solos: os acompañamos todos. [...] los que no os podemos acompañar en el campo del Evangelio que la Providencia os ha asignado, os acompañaremos con el pensamiento y la oración; y compartiremos con vosotros los consuelos y las aflicciones, las flores y las espinas, y os ayudaremos así a sacar provecho, con la ayuda de Dios, de cuanto hayáis de pasar para salvar las almas redimidas por Cristo».<sup>46</sup>

De igual modo en sus «Recuerdos a los primeros misioneros»<sup>47</sup> el primero, y por tanto fundante de los siguientes es: «Buscad almas, no dineros, ni honores, ni dignidades». La salvación de las almas, nota fundamental de la obra salesiana, será el objetivo constante de la acción misionera, según lo expresa Vacchina en sus memorias; éstas son un testimonio de lo que costó realizar en lo concreto, el deseo expresado por el santo fundador:

«Por estas memorias puede formarse el lector una idea de la vida de abnegación incesante que deben llevar los misioneros en busca de almas para redimir. Mis pobres memorias exponen las dificultades, privaciones y persecuciones que debían soportar los misioneros en sus residencias».<sup>48</sup>

Según la concepción teológica imperante a fines del siglo XIX, la salvación del alma se identificaba casi plenamente, con la recepción de los sacramentos. De ahí que muchas prácticas misioneras en ese tiempo se desarrollaran apresuradamente, en detrimento de una formación doctrinal seria y profunda, administrando los sacramentos con una preparación mínima, ante cualquier tipo de aparente urgencia o ausencia prolongada. El escrito de nuestro misionero abunda en referen-

<sup>45</sup> MV (4) ff 8r-8v.

<sup>46</sup> MB XI, 387.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 389.

<sup>48</sup> MV (1) f 1r.

cias sobre la recepción del bautismo y confesión, sobre todo, expresado en términos de «objetivos alcanzados».<sup>49</sup> A esto se suman los llamados relatos de la buena muerte, casi podríamos decir, una especie de «género literario» en las fuentes misioneras salesianas. Estructurados, muchas veces, como «escritos edificantes», se presenta el final de la vida de algunas personas, de modo que su ejemplaridad sirviera para suscitar la emulación e inspirar la piedad. Mucho más emotivo es cuando los protagonistas son niños; en las memorias aparece un relato en cierta forma paradigmático, cuyo protagonista es un ex alumno llamado Eduardo Müller, hijo de blanco y de aborígen, que con delicada paciencia cuida a su madre, enferma de tuberculosis, mientras intenta que acepte la fe cristiana, la cual rechaza, por oposición al hombre que la abandonó. Eduardo consigue bautizarla, antes de que muera, al precio de enfermar él mismo de idéntico mal.<sup>50</sup> El relato, que por extenso no lo reseñamos en este lugar, une los distintos elementos que constituían la misión salesiana: la educación cristiana del joven, el adulto evangelizado por el niño, la salvación del alma por la recepción del bautismo, la caridad heroica en el servicio al otro.

El hospital va a ser un lugar privilegiado para ejercitar estas opciones misioneras. Desde sus comienzos se acercarán a él, no precisamente cristianos practicantes, sino todo tipo de enfermos. Del mismo modo que con el catalán Sanahuja, pasará con un alsaciano protestante, herido en un duelo, que con poca esperanza de curación, lo hizo y abjuró a su credo asumiendo la fe católica.<sup>51</sup> Ubica también en los comienzos del hospital rionegrino, el caso de un tal Grafigna, que desahuciado, se negaba a confesarse, a pesar de los delicados cuidados que le deparaban las hermanas. Vacchina cuenta que se quedó toda la noche, sin moverse, al lado de la cama, hasta que el enfermo se confesó y recibió la unción; pero fue tanto el cansancio, que después de esto se acostó a dormir en la misma cama del hombre que para esto ya había muerto, encontrándolos, por la mañana de ese modo.<sup>52</sup>

Destaca de un modo especial la tarea que fueron desarrollando, tanto en Viedma como en Rawson, a favor de los enfermos, las hermanas de María Auxiliadora, tarea que tuvo las características de la misión salesiana: caridad efectiva y preocupación por las almas:

«Las hermanas, en un toldo hallaron a una joven india cargada de piojos y enferma. La acompañaron al hospital, la libraron de los parásitos, pero a los quince días murió suficientemente preparada.

Después del ingreso de la joven india, las hermanas hijas de María Auxiliadora se hicieron cargo del hospital y ¡con cuanta caridad y feliz éxito!. ¡Cuántas almas

<sup>49</sup> Del mismo modo se refiere, monseñor Cagliero, en un informe a Don Rua, del 3 de julio de 1892, sobre la acción en el hospital de Viedma: «Muchos indígenas han recibido allí el bautismo antes de entregar el alma a Dios; muchos cristianos han enmendado su vida y no pocos herejes han abjurado sus errores», BS 12 (1892) 183.

<sup>50</sup> MV (12) ff 3r y ss.

<sup>51</sup> MV (4) f 8r.

<sup>52</sup> *Ibid.*, ff 7r y 7v.

*salieron de este hospital tan pobre, para el cielo! Ellas nos acompañarán en el día del juicio a la gloria».*<sup>53</sup>

Siendo el hospital un lugar que, a la vez de calmar las dolencias de los pobladores, se transformaba en instrumento de evangelización, conversión y salvación, era menester contar siempre con el personal adecuado que pudiera responder a tan gran exigencia. En la época chubutense es una constante, en los escritos de Vacchina, el reclamo a sus superiores, de los refuerzos, que ellos mismos prometieran, para satisfacer las demandas pastorales. El 27 de diciembre de 1906, le escribe al superior de la inspección, padre José Vespignani:

«Tenemos el hospital lleno de enfermos y como no somos más que dos los que nos ocupamos en él, el trabajo nos agobia».<sup>54</sup>

La ayuda llega pero no es muchas veces la esperada. No es tarea para sacerdotes recién ordenados y así se lo expresa al mismo superior casi tres años después, con fecha 24 de diciembre de 1909:

«Yo estoy solo y necesito auxilio pronto. Por lo demás, ¿cómo es posible largar en el ministerio de la confesión, predicación, en el hospital, en la parroquia, en las cárceles y en las misiones a sacerdotes recién ordenados?. Vea, padre, son seis años que me mandan sacerdotes *para que ayuden al pobre padre Vacchina enfermo*; y son seis años, que me hago todo casi sólo».<sup>55</sup>

Si bien el hospital se asumió como lugar privilegiado para la tarea pastoral, no fue un coto cerrado a los no cristianos, sino sobre todo un servicio al hombre enfermo de la región, más allá de diferencia de credo o raza. Y esto quedó explicitado en la primera carta pastoral de monseñor Cagliero, para orientar la acción de los católicos con respecto a los hermanos protestantes, que en ese tiempo todavía eran mayoría. Escrita en 1895, con motivo de la visita que hizo a la misión de Chubut, en el punto XI, se refiere el obispo al servicio a la salud:

«Con este motivo pongo también en vuestro conocimiento que la enfermería de la misión en Rawson, pronto se hallará en condiciones de admitir a los enfermos que lo soliciten, sin que deban los disidentes temer que se les rechace o se les violentamente imponiéndoles creencias que no deseen profesar. La caridad se funda en la religión, pero no la impone y Jesucristo quiere que consideremos a todos como hermanos sin distinción de opiniones, razas ni religión».<sup>56</sup>

<sup>53</sup> MV (4) f 7r. En un informe de monseñor Cagliero al Doctor Antonio Bermejo, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación Argentina, fechado el 9 de abril de 1897, al referirse a las Hijas de María Auxiliadora, dice: «En el hospital, a más, son la verdadera medicina Dei para los enfermos; los atienden día y noche, les prodigan toda clase de auxilios, los alivian en sus dolencias físicas y morales, los asisten en los últimos momentos cuales madres cariñosas y ángeles de salvación eterna», BS 8 (1897) 199.

<sup>54</sup> ACS. Caja 148.

<sup>55</sup> *Ibid.* El subrayado es del autor.

<sup>56</sup> En P. PAESA, *El Amanecer...*, p. 287.

### 3. El servicio a la salud

#### 3.1 La necesidad de procurarse un lugar

Como habíamos visto, el servicio a la salud de la población se fue dando, ya sea con un comienzo en cierta forma involuntario (Viedma), o más programado (Rawson). Pero, en ambos casos, la primera limitación que encontraron los misioneros, y que expresa sintéticamente Vacchina, es la ausencia de un espacio propio y adecuado. Tanto en una región como en la otra, los comienzos edilicios fueron improvisados, de urgencia, apurados por la realidad circundante. En el caso de Viedma, como vimos anteriormente, primero se encuentra al enfermo, luego se busca el lugar.

En Rawson, si bien estaba proyectado desde la llegada al territorio, como lo testimonia la circular del 26 de diciembre 1892, ya antes citada, la exigencia hizo apurar los planes y organizar una salida, que incluyera no ya sólo el esfuerzo de los salesianos y las hijas de María Auxiliadora, sino también el de la misma comunidad:

«Resolví entonces en fabricar una enfermería suficiente para aquella población. Monseñor Fagnano, de Maguellanes [sic], me mandó los tirantillos para el techo; pero ¿de dónde sacar el dinero para los ladrillos, mano de obra y demás?. ¡Oh, qué problemas no resuelve la caridad cristiana!. Convenimos con las hermanas organizar una kermesse en su colegio y ellas mismas prepararían muchos objetos. [...] Alguna casa comercial hizo sus donativos y se consiguió el dinero suficiente para la enfermería bien ventilada de mt. 16 x 8. Allí se asilaban los enfermos. Las hermanas los cuidaban de día y los salesianos de noche. El pueblo nos quería cada vez más».<sup>57</sup>

Vacchina era consciente de la limitación con que estos emprendimientos comenzaban a funcionar, pero también, que lentamente y aprovechando cada oportunidad que la Providencia le regalaba, podía ir haciendo de ese lugar algo cada vez mejor:

«Un albañil cayendo del andamio se quebró una pierna. Curado en el hospital (de Viedma) se le pidió que habilitase otras dos piezas más espaciosa. El Padre Garrone y yo pavimentamos el piso de barro con arena y ladrillo».<sup>58</sup>

<sup>57</sup> MV (9) ff 3r y 4r. En 1911, Vacchina describe el ideal del hospital que estas zonas necesitaban, y lo compara con la pobre realidad del, en ese tiempo, existente: «Un hospital, a más de edificio adecuado con sus cómodas retiradas y buenos baños, deberá constar de una sala de operaciones con los enseres que le son propios; de una farmacia con pequeño laboratorio químico y su buen farmacéutico; de médicos hábiles y enfermeros abnegados para el día y la noche; de cocina y lavandería con su personal y de muchos otros requisitos que llamamos [...] En Rawson, funciona hace siete años, el muy modesto hospital que todos conocemos, atendido por una sociedad de religiosos y la cooperación graciosa del Dr. Federici. En cada año, no sin grandes sacrificios, se ha procurado introducir alguna mejora; el personal lo atiende gratuitamente. Y, con todo, dista mucho de responder a todas las necesidades locales y a duras penas se mantiene con vida». «La Cruz del Sur» 324 (1911) 1.

<sup>58</sup> MV (4) f 7r.

Así y todo, pasando los años, vemos todavía al misionero queriendo dotar a su obra de lo necesario para funcionar bien. En carta al Padre Valentín Bonetti, del 6 de noviembre de 1910, reclama el cobro de un subsidio:

«No sé cómo se porte la señora de Ezcurra con el asunto de la subvención. ¿Podrías apurarla?. De no, este año, el hospital seguirá, sin letrinas y baños y aumentando como aumenta los enfermos durante el invierno, será grandísimo trabajo y peligro. Durante el invierno es imposible toda obra por los fríos, y queda poco verano».<sup>59</sup>

### 3.2 Las dificultades económicas y sanitarias

Los hospitales de la misión no pudieron abstraerse de las dificultades comunes que debieron enfrentar los misioneros en todas sus obras patagónicas. Como vimos en el punto anterior, los comienzos fueron de una gran precariedad, situación ésta a la que se enfrentaban con la mayor abnegación y paciencia, y que era consecuencia directa de su respuesta misionera.<sup>60</sup> Los obstáculos que, a lo largo de los años, se fueron presentando, se concentraron, sobre todo, en la carencia de personal, medicamentos y medios económicos.

Las necesidades económicas acompañaron, sin amedrentar el ánimo, la casi totalidad de las obras salesianas en la Patagonia. Esta situación provoca continuos pedidos de subsidios al gobierno central, y el reclamo de los pagos adeudados, ya sea por sueldo de capellán, o por la asistencia a niños enviados por el juez de menores.<sup>61</sup> En varias ocasiones nos relata Vacchina, en sus memorias, que «sube» a Buenos Aires en busca de la caridad capitalina. En octubre y noviembre de 1893, realiza su primer viaje desde Chubut, «ad pretendam pluviam de dinero».<sup>62</sup> Se entrevista con el mismísimo presidente de la Nación, Doctor Luis Sáenz Peña,<sup>63</sup> y consigue de él una suma para el hospital, que luego se verá obligado a usarla para otras obras. En carta a monseñor Cagliero, del 28 de octubre de 1894, dice:

<sup>59</sup> AHMSP E (3) V.

<sup>60</sup> Cagliero lo reafirma en su informe a Don Rua, de julio de 1892: «La necesidad de abrir un hospital y sostener una farmacia a fin de proveer a las necesidades de los pobres enfermos, que sin amparo ni auxilio alguno, mueren sin asistencia corporal ni espiritual en las incultas regiones, nos ha movido a no ahorrar sacrificio alguno para subsanarla», BS 12 (1892) 183.

<sup>61</sup> Si bien se recurría a los subsidios estatales para sostener las obras, los misioneros iban creando formas para autosustentarse a partir del carisma propio de la educación de la juventud. Cagliero en su informe al Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública de la Nación Argentina, fechado el 9 de abril de 1897, destaca que: «[...] nuestra Escuela de Agricultura forma las simpatías de cuantos se interesan por la más benéfica y moral de las Artes, la agricultura, siendo un poderoso recurso para nuestros asilos, hospitales y casas de misión, repletos de niños, enfermos, huérfanos y viejos desvalidos», BS 8 (1897) 199.

<sup>62</sup> MV (7) f 12r.

<sup>63</sup> «He sido recibido por el Sr. Presidente, y le presenté una petición del pueblo para un auxilio para nuestro hospital. Estoy citado para una visita en que me contestara, y espero favorablemente». AHMSP E (3) V. Carta a monseñor Cagliero, desde Buenos Aires, 1894, sin día ni mes.

*Fundación de los hospitales de Viedma y Rawson (Patagonia, Argentina)...* 131

«estoy preparando al pueblo para que me ayude para el hospital, tengo ya cerca de 350 \$ en dinero, y 120 en promesas y ladrillos. Espero que V.E. me ayudará. El Presidente me dio 1000 \$, que he debido gastar en lo que ya sabe».<sup>64</sup>

Pasado algunos meses la situación se vuelve insostenible, por lo que debe volver, en julio y agosto de 1895 a golpear las puertas de los capitalinos:

«Con los ingresos de la parroquia, muy escasos; 60 \$ mi sueldo de capellán y 50 \$ más que me conseguían con su trabajo las hermanas, debíamos vivir las dos comunidades con su alumnado, sostener el hospital y el culto. [...] No había más remedio que acudir a la caridad de los pudientes de la capital».<sup>65</sup>

Una situación particular ocasionó la atención de tres empleados que resultaron con graves quemaduras por el incendio de un pozo petrolífero en Comodoro Rivadavia, en el año 1910. El Ministerio del Interior decidió la derivación al hospital de Rawson (distante 400 Km. del lugar del accidente), haciéndose cargo de los gastos ocasionados:

«Nos costaron mucho trabajo, dinero y molestias, porque los enfermos, sabedores de que intervenía el ministro, eran exigentes en un hospital sin rentas [...]».<sup>66</sup>

Pero el pago de la deuda contraída por el gobierno, no fue reconocido en su totalidad, y se tardó varios años para conseguir algún tipo de pago. Testimonio de esto es la correspondencia de Vacchina pidiendo al padre Valentín Bonetti, hacer la tramitación correspondiente, para conseguir aunque más no sea una retribución mínima:

«Y los \$ 600 de los enfermos quemados por la explosión del petróleo en Comodoro Rivadavia, ¿cuándo se sacarán?. Temo debemos aguardar un año más porque las sesiones parlamentarias del Congreso se habían clausurado ya».<sup>67</sup>

Otra dificultad que se tuvo que ir enfrentando era la falta de personal adecuado, descriptos en los números anteriores, y de elementos sanitarios básicos. En la carta al Vicario Apostólico el 28 de octubre de 1894, solicita el envío de: «[...] algunos remedios, como aceite castor, píldoras taurinas, vegetales indianos,

<sup>64</sup> AHMSP E (3) V.

<sup>65</sup> MV (9) ff 5r-5v.

<sup>66</sup> MV (17) ff 1v-2r.

<sup>67</sup> AHMSP E (3) V. Carta al padre Bonetti, 14 de octubre de 1914. También: carta al mismo, del 19 de setiembre de 1911. En «La Cruz del Sur» del 25 de marzo de 1911, Vacchina se refiere a este hecho para poner en duda la posibilidad de la creación de dos hospitales, auspiciada por los vecinos de Madryn y Gaiman. Estos no podrían sustentarse sin una actitud decidida del gobierno nacional, que hasta ese momento no la había demostrado: «Y no tan solo hay que fiar mucho en subvenciones oficiales, sino que hasta cuesta cobrar cuentas, por ordenes cumplidas en el hospital, a pedido de autoridades y ministerios. La dirección del hospital de nuestra capital, tiene dos pendientes, desde más de un año y, a pesar de la buena voluntad y diligencia de todos, aun no las pudo cobrar». «La Cruz del Sur» 324 (1911) 1.

sal inglesa, etc.».<sup>68</sup> Nótese que el pedido se refiere a lo que podríamos llamar la medicina casera, destinada más al alivio que a la curación plena. La ausencia de personal propio especializado, sobre todo en Rawson, limitaba mucho el servicio que se requería. En Viedma, el padre Evasio Garrone, sin estudios oficiales en medicina, hacía maravillas en la salud de la población, hecho que le valió tanto la persecución, como el reconocimiento posterior. La misión del Chubut debió depender por un tiempo de los servicios del médico de la gobernación, persona totalmente contraria a la fe católica.

### 3.3 *El reconocimiento*

No es lo que buscaron los pioneros de las misiones en la Patagonia, sino sólo la salvación de las almas, a través de la caridad cristiana. Así y todo Vacchina reconoce que muchas veces es necesario:

«El sacerdote no debe trabajar para merecer la gratitud de los hombres, sino sólo por amor a Dios y a las almas; pero si éstas agradecen, el celo sacerdotal resulta más activo y perspicaz. ¡Hombres al fin!. Estos sentimientos, aunque humanos no deben desagradar a Dios, me parece».<sup>69</sup>

En las memorias, no abundan testimonios del reconocimiento, explícito de la obra sanitaria salesiana. Aunque se puede entrever en la afluencia que ambos centros tuvieron a lo largo de esos años, lo que hacía reclamar, como hemos visto, a los superiores, el envío de personal apto para esa tarea. La Memoria del Ministerio del Interior, del año 1899, también ya citada, daba cuenta que para esa fecha en Río Negro, el único hospital existente era el regentado por los salesianos, que ni cobraba a los enfermos, ni era ayudado por el Estado.<sup>70</sup>

Testimonio de este reconocimiento es el hecho de que muchas relaciones que se establecían entre los misioneros y los enfermos, o sus parientes, perduraban en el tiempo, y ocasionaban otros tantos beneficios para ambos. Así relata Vacchina la visita de una tribu con su cacique, que se trasladan a Rawson para dejar sus hijos en los colegios de los salesianos, prueba ésta, de confianza y reconocimiento de la obra realizada:

«Poco después de mi llegada (del segundo viaje a Buenos Aires, año 1896) recibí una visita colectiva de la indiada del cacique Chagallo, más de cincuenta personas mayores, todos montados y las mujeres sobre los palos y cueros de su toldo, con los chicos. Conocí la hija de Chagallo en Viedma, una mujer gigantesca araucana. Había asistido a su esposo moribundo y asilados a tres de sus hijos en Viedma, uno para mecánico, otro para carpintero, y el tercero, enfermó. Se llamaban Juan, Alejandro y Pedro Esperanza, y eran mis ahijados. La madre era la *perimontan* o sibila de la tribu y se gloriaba de llamarme compadre».<sup>71</sup>

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> MV (7) f 11r.

<sup>70</sup> Cf nota 9.

<sup>71</sup> MV (12) f 15r.



Ese reconocimiento no estuvo ausente en los gobernantes de la Nación Argentina, sobre todo en lo referido a la obra educacional de los hijos de Don Bosco, aunque no siempre pasó desapercibida para las autoridades las obras de caridad realizadas por estos hombres. Así lo manifiestan estas palabras del presidente José Evaristo Urriburu:

«Las soledades de la Patagonia, lo mismo que la Metrópoli Argentina y otras ciudades y pueblos de la República, ostentan testimonios visibles de la magnitud e importancia de la Obra de los discípulos de Don Bosco; en todas partes se levantan suntuosos templos, institutos de educación y establecimientos de caridad, que son monumentos destinados a reflejar honra imperecedera sobre el nombre de aquellos abnegados sacerdotes».<sup>72</sup>

El padre Bernardo Vacchina, ya casi promediando sus memorias, donde se va haciendo más reflexivo, y donde son más frecuentes sus anotaciones referidas a temas de la realidad del momento y el tiempo en el que las escribe, nos trae unas breves y sencillas líneas donde señala por un lado el impacto que producía en la población la obra realizada, y por otro la explicación, que él encontraba y que en realidad era lo único que le importaba:

«Decía un antiguo poblador del Chubut: ‘No sé cómo hagan, ni cómo puedan hacer tantos gastos y tantas obras estos misioneros; sus entradas son casi nulas, no acuden al banco. Es un misterio’. Misterios bien explicables. *Se buscaba el reino de Dios, se querían salvar a las almas, y Dios nos juntaba los medios con facilidad y abundancia, por añadidura*».<sup>73</sup>

## Conclusión

Durante muchos años los hospitales «San José» de Viedma y «Buen Pastor» de Rawson, fueron los únicos centros asistenciales de la Patagonia septentrional y central. Luego, con el sostenido crecimiento de las poblaciones y de los pobladores, y en la medida que el estado provincial fue asentando su organización social y contando con estructuras sanitarias propias, el hospital salesiano fue perdiendo su razón de ser, y fue dejando la tarea de organizar el sistema de salud a quien verdaderamente le correspondía, y esto no en desmedro de la atención personal del enfermo, que nunca se dejó. Como en tantos otros aspectos sociales, los misioneros de Don Bosco fueron abriendo el camino en esas zonas inhóspitas de la Patagonia. El proyecto misionero salesiano realizado en la región integraba íntimamente distintos aspectos que formaban parte de un todo indivisible en la autoconciencia misionera. La respuesta a la demanda social, de ningún modo la podían concebir se-

<sup>72</sup> AA.VV., *Argentina Salesiana. Setenta y cinco años de acción de los hijos de Don Bosco en la tierra de los sueños paternos. 1875-1950*. Buenos Aires 1952, p. 10. En esta obra se recopilan distintos testimonios de presidentes argentinos reconociendo la obra de los salesianos; lamentablemente, no citan la fecha ni las circunstancias de los testimonios.

<sup>73</sup> MV (17) f 15v.

parada del anuncio de la Palabra y la educación de la juventud. Eran distintas pinceladas de una única y fundamental obra: la evangelización de la Patagonia.

Quede como testimonio final, lo que el mismo Vacchina expresa al Rector Mayor, Don Miguel Rúa, en carta del 28 de mayo de 1895, contándole la fundación del hospital de Rawson, y manifestando cómo resonaba en el corazón del misionero la tarea emprendida:

«Es verdad que nosotros no podremos, por ahora, hacer cosas grandes, pero lo poco que llevemos a cabo será mucho entre tantas miserias. No hemos estudiado medicina, pero el Señor sabe curar sin necesidad de diplomas. Estamos desprovistos de todo, pero la caridad de Cristo nos animará a ser los compañeros inseparables de nuestros enfermos, con ellos sufriremos y el Ángel del Chubut recogerá las lágrimas del dolor y del amor, y las presentará ante la Bondad Divina, y nada nos faltará. [...] Ésta me parece la forma más eficaz de aproximarnos a estos queridos pobladores del Chubut, tan abandonados, de cualquier nación, color y religión que sean».<sup>74</sup>

## Bibliografía

### Fuentes

- BODRATO Francesco, *Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali. Roma, LAS 1995.
- LEMOYNE Giovanni Battista, *Memorie Biografiche di Don Bosco*. 19 vol. San Benigno Canavese - Torino, 1898-1939.
- *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Diecinueve vol. (del 1 a 9: Lemoyne G. B.; 10: Amadei A.; 11 al 19; Ceria E.). Traducción de Basilio Bustillo. Madrid, Editorial CCS 1998. Versión digital.
- Società di San Francesco di Sales*, elenco desde 1917 a 1930.
- TELLO Eugenio, *El Chubut y sus primeros colonizadores*. Rawson, Imprenta tipográfica salesiana 1935.
- VACCHINA Bernardo, *Memorias de las Misiones de la Patagonia desde el año 1887 a 1917*. AHMSP M (1-18) V.
- *Epístolas*. AHMSP E (3) V.
- *Escritos varios*. ACS Caja 148.

### Estudios

- BELFIORE M. ET AL., *Análisis de la distribución de tierras patagónicas en virtud de la ley 1628 de 1885*. Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional. Comodoro Rivadavia, 12-15 de enero de 1973. Tomo III. Buenos Aires, 1974.
- BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros*, in RSS 4 (1984).
- BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. 5 vol. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1981.
- DUMRAUF Clemente, *Historia del Chubut*. Buenos Aires, Plus Ultra 1992.
- ENTRAIGAS Jorge Raúl - REY Héctor Daniel, *La Gobernación de la Patagonia*, en AA.VV., *Río Negro. Pasado y presente*. Buenos Aires, Chismar ediciones 1980.
- NAVARRO FLORIA Pedro, *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ciudad Argentina 1999.
- PAESA Pascual, *El Amanecer del Chubut. Un pionero de su cultura*. Buenos Aires, Don Bosco 1967.

<sup>74</sup> BS 9 (1896), en P. PAESA, *El Amanecer...*, p. 255.